

Revista Stultifera Navis

Número 5 Año 2 (Febrero 2022)



“LOS PIES DE SUSAN SONTAG”

Daniel López Salort¹

Argentina

Hagamos un poco de historia.

En enero de 1972, un accidente de tren destrozó la pierna derecha y el pie izquierdo de Tsui Wen Shi.

La información hasta ahí no llama la atención. Tenía entonces 29 años, y la operaron injertándole el pie derecho en la pierna izquierda, en la entonces llamada Pekin.

Esto lo cuenta Susan Sontag en *Yo, etcétera* agregando que vio la foto, que los cirujanos argumentaron que el pie derecho estaba intacto mientras el izquierdo todo lo contrario, y que a Tsui Wen Shi se la observaba sonriente en la foto.

Confieso que me ha costado darme cuenta de lo que me horrorizó de estas breves líneas. ¿El dolor de Tsui Wen Shi? Eso sensibiliza a cualquiera. Pero, ¿por qué la sorpresa que sentí, hecha horror? ¿Qué me provocaba el injerto? ¿Qué había ahí? Por semanas me había quedado ese desasosiego. Hasta llegué a pararme varias veces frente a un espejo, ocultando mi pierna derecha, y usando el zapato de esa pierna en la izquierda. Quise caminar con el zapato cambiado, tratando de sentir que el pie estaba también cambiado. Puse mi pierna derecha levantada hacia atrás, me apoyé en una mesa, traté de andar mirándome la única pierna con el pie cambiado. Ayer pude al fin sentir lo que me pasaba: no era que faltaba un miembro inferior, lo que faltaba era la simetría.

¹ Daniel López Salort. Editor y Director de Revista Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo.

Y desde ayer que ando meditando sobre esto, también leyendo, incluso pregunté a dos médicos amigos: uno de ellos me derivó a un terapeuta especializado en la recuperación psicológica de pacientes así, y el otro me aconsejó que hablase con un antropólogo. Decidí entonces ahondar en esto de la simetría. Dicen los psicólogos que los actos eróticos son más profundos y placenteros cuando las parejas tienen simetría casi perfecta en pechos, tetillas, testículos, y rostro en general. Casi perfecta, porque la simetría axial perfecta no existe. Esto es la especie humana. En los animales, en caso de cópula de dos especies distintas el resultado es un híbrido asimétrico. Claro que aquí hay que aclarar que los animales acuáticos tienen simetría radial: sólo necesitan arriba y abajo, nada más, pero aves y animales terrestres tienen otro tipo de simetría: necesitan adelante, atrás, a los costados, sus movimientos son muy diversos. Los hay quienes muestran simetrías muy elaboradas: las abejas en sus panales, las arañas en sus telas. Y qué no decir del mundo de los minerales cristalizados.

Pero volvamos a las consideraciones psicológicas. En los estudios de personalidad, si los dibujos tienen asimetrías a la izquierda (distorsiones de figuras, redimensionamientos desproporcionados de las mismas), lo que hay son frustraciones e impulsos muy inhibidos. Si las asimetrías se presentan sobre la derecha, la desarmonía es en relación al entorno, al otro. Si faltan elementos en el rostro, el estado patológico es profundo. Si la simetría es excesiva, hay autocontrol forzado, impulsos hiperdominados, frialdad emocional, respeto neurótico de reglas y leyes.

El arte y la cultura están embebidos de simetría: desde el *Partenón* a las Catedrales Góticas, desde el *Hombre de Vitrubio* de Leonardo hasta el simple envase de una gasosa. La naturaleza no es menos generosa en sus manifestaciones simétricas: las formas helicoidales del interior de una concha de mar, las formas poligonales en las hojas de un helecho, las formas en que se disponen los pétalos de una flor, las formas en que se relacionan las nervaduras de las hojas de un árbol.

En el arte zen la simetría está presente, por más que muchos la nieguen: no se trata de una simetría donde los mismos elementos están en un lado y otro, lo que es evidente, pero hay un equilibrio que refuerza la simetría conceptual: un sitio vacío es compensado por otro lleno, un grupo de rocas por un camino de arena, el agua que transita entre vegetaciones mínimas o bambúes que vigilan.

Todo es simetría en la vida, sea oculta o manifiesta, sea rota o sólida, todo bulle y se agita en sombras y en luces, en hondonadas y valles que se sitúan al lado de cumbres y robustas montañas, como los triunfos y fracasos de los hombres y de las naciones: a una expansión, una contracción, como a un beso lo sigue un adiós, como a la noche la limita el alba. Tsui Wen Shi habrá vivido desde entonces sus días en un espacio asimétrico, habrá tenido que acostumbrarse –si es que pudo-, a asentir que caminaba pisando el sitio opuesto al habitual. No sé su destino final.

Por ahí pienso si no habrá sido tentado a ser exhibido en esos circos ambulantes, que van por pueblitos remotos presentando leones cansados de tanta vejez, payasos que apenas maquillan sus tristezas. Me lo imagino sería, muy callada, mostrando su pierna

de pie cambiado, orgullosa al fin y al cabo de ser importante, de ser buscada por todos. Por ahí pienso si no le habrá tocado un futuro menos honroso, menos multitudinario: una beca estatal módica e ir varias veces a la semana a las cátedras médicas, donde estudiarán repetidamente su caso, donde estudiantes ansiosos harán año tras año las mismas preguntas, y se asombrarán no de ella sino de los éxitos de la ciencia. Por ahí la pienso como una mujer taciturna, mirando desde un banco de plaza a los niños y a los jóvenes que corren y saltan, jugando y jugando. O tal vez no, uno de esos niños que juega es su hijo, o nieto, y ella es una agradecida de seguir caminando porque, después de todo, lo que le falta la desafía, y ella no es alguien que eluda los combates.